



1

MIGUEL
CURSO
DE
LATINIDAD

PA6141
.A1
M5
1894
c.1

010908



1080022243

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

Foré H.º Bando.º

no. 26

Enviado 4/1896

CURSO PRÁCTICO
DE
LATINIDAD

Ó COLECCIÓN DE PIEZAS ESCOGIDAS

DE LOS

CLÁSICOS LATINOS

DISPUESTAS EN ORDEN CONVENIENTE
É ILUSTRADAS CON NOTAS Y COMENTARIOS, PARA USO DE LOS JÓVENES
QUE SE DEDICAN AL ESTUDIO DEL LATIN

POR

D. RAIMUNDO DE MIGUEL

Catedrático de Retórica y Poética en el Instituto
de San Isidro de Madrid.

Nihil magis præstandum est, quam ne
pecorum ritu sequamur antecedentium
gregem, pergentes non qua eundem
sed qua itur.

(SEN. DE ADVOC., cap. LXVI.)

DÉCIMASEXTA EDICIÓN

corregida y aumentada.

MADRID

SÁENZ DE JUBERA HERMANOS, EDITORES

10, CAMPOMANES, 10

1894

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Teñoz



47100

PAGINA

AL

M5

1894

Es propiedad. Queda hecho el
depósito que marca la ley.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Madrid: 1894.—Tip.^a Franco-Española, Bailén, 26.

ILLUSTRISSIMO AC PRÆSTANTISSIMO VIRO
DOMINO FERDINANDO ALVAREZIO,

MULTIS PERSÆPE ET SPLENDIDISSIMIS MUNERIBUS DEFUNCTO, ALTERI OLIM GRATIE ET JUSTITIE TABULARIO PRÆPOSITO, AD REGNI PROCURATIONEM OPTIMO BURGENSIIUM MEDINENSIIUMQUE COMITIORUM STUDIO NON SEMEL LEGATO, EXTRAORDINARIO ANTEHAC, POSTEAQUE ORDINARIO IN SUPREMA CURIA BULEUTE, REGIS IN CONSILIO A SECRETIS CUM LIBERO DECRETORUM EXERCITIO, IN AMPLISSIMA MATRITENSI JURISPR. ET LEG. ACADEMICO MERITISSIMO, MULTIS ALIIS SOCIETATIBUS HINC ATQUE ILLINC DE SCIENTIARUM AC LITTERARUM SPLENDORE CURANTIBUS ADSRIPTO, etc., etc., etc.

S. P. D.

Raimundus Michael.

Jam tum cum juventutem multis abhinc annis, nescio qua rerum ductus indeclinabili lege, vel animi potius studio ardentissimo, erudiendam his artibus, quibus ad humanitatem informamur, suscepi, vehementissimè perdolebam, VIR ILLUSTRISSE, cum animadverterem plurima in disciplinis tradendis invaluisse vitia, nec minima tunc temporis subesse impedimenta, quibus ab opere instituto deterrentur pueri, ea præsertim ætate, qua quidem, nonnumquam vix aut decimum agentes annum, primis latinæ linguæ rudimentis animum intenderent. Mihi verò, cum tanti mali causas sæpius mecum ipse reputarem, facile constabat, multa Grammaticorum auctoritati, quam majori, quæ par erat, cura, quadam cæca observantia ducti sequeremur; multa etiam a vetustate profectis moribus, vel nobis invitissimis, tribuenda. Ea enim erat temporum conditio, ut consultissimi etiam Magistri, ne insipientium, quorum semper infinitus fuit numerus, sibi con-

010908

citarent invidiam, ad cæterorum usum et consuetudinem sese quotidie accommodarent, maximo litterarum detrimento a recta semita deviantes: tanta fuit, ut plerumque solet, vis diuturnæ exercitationis. Nam præterquamquod in theoreticis latinæ præceptiones adolescentulis nondum satis vernaculæ linguæ peritis proponerentur, illud imprimis fuit semper in vitio positum, ut, postquam ad praxim esset deventum, iis inconsultè vel Auctoribus, vel Auctorum excerptis uterentur pueri, quæ propter nimiam rerum difficultatem, aut ipsorum captui parum accommodata argumenta, magnum sibi negotium facerent. Quapropter missas non pauci fecere litteras, in quibus, aut fortasse eminere, aut certè ratione commodiori et sibimetipsis, et Reipublicæ consulere potuissent.

Habes igitur causam, ILLUSTRISIME DOMINE, quæ me potissimum impulit ad hunc librum conficiendum, postquam tuis sanè adhortationibus sum adductus, ut in iis, quæ ad humaniorum litterarum cultum spectant, studiosis adolescentibus operam navarem. Hocce itaque qualecumque opus acceptum habeas; in quo si qui fortè pro humanæ mentis imbecillitate irrepererunt errores, mihi uni videbuntur adscribendi. Contra autem, tua optimo jure laus fuerit, si ex hac mea jam pridem parata lucubratione aliquem, ut spero, utilitatis fructum haurire possit studiosa juvenus. Nunc verò, aliis omnibus prætermisissis, abs te iterum ac sæpius, quantum tua fert voluntas, peto, ut hunc practicum latinæ Curriculum boni consulas, in quo velim videas quoddam veluti pignus grati animi, et amoris erga te mei. Matriti. Kal. Oct. Anno post Christi Nativitatem MDCCCLII.

PRÓLOGO

“¿Tenemos una colección de piezas latinas escogidas y dispuestas en orden conveniente, la cual podamos presentar sin riesgo y con utilidad conocida á los niños cuando empiezan á traducir? Para resolver con acierto esta cuestión, preciso es que antes proponamos otra. ¿Es lo mismo estudiar los Clásicos, que estudiar el idioma de los Clásicos? He aquí dos cosas entre sí bien diferentes, las cuales, sin embargo, ha venido á confundir, ó la caprichosa tiranía del uso, ó la poca reflexión. Lo uno presupone como condición esencial el conocimiento de lo otro; lo primero es irrealizable faltando lo segundo. Para estudiar una lengua bastan dos elementos: la memoria y una regular penetración; para estudiar los Clásicos entran por mucho la filosofía, la sana crítica, un tacto exquisito, un cúmulo de conocimientos auxiliares, una multitud de noticias, que en vano fuera exigir de la primera edad. ¿Cómo es posible que forme un atinado juicio de los brillantes discursos de Cicerón, del inmortal poema del mantuano vate, quien antes no se halle iniciado en los misterios de la retórica y la elocuencia, de la poética y la fábula? ¿Cómo saborear las bellezas del incomparable Horacio sin conocer, entre otras cosas, las costumbres de la sociedad en que vivía? ¿Cómo apreciar debidamente la solidez de raciocinio, el vigor de la expresión y la oportunidad de las reflexiones de Tito Livio, sin tener antes idea de la crítica, de la buena latinidad, de la geografía y de la historia? Verdad es esta que la experiencia demuestra cada día. Vemos á cada paso que hasta el hombre más limitado aprende sin gran dificultad el idioma extraño del pueblo adonde le llevó el destino; pero ¿cuántos podrán señalarse que sin ese primer conocimiento, y sin un estudio detenido y profundo, hayan llegado á instruirse en la literatura de aquel mismo país?

„Sin duda se me objetará: Muchos de los conocimientos que presuponeis para estudiar los autores latinos, se adquieren estudiando los autores mismos. Tan lejos estoy de negar la exactitud de esa observación, que, por el contrario, he creído siempre que el sano criterio debe formarse sobre los mejores modelos; que el buen gusto deba

beberse en sus mismas fuentes. No se me oculta que el foro ha sacado un gran partido de las oraciones de Cicerón, que la mitología ha enriquecido sus páginas con la observación de los poetas, que la poesía lírica debe mucho al genio de Horacio, que la historia romana fundó principalmente sus cimientos sobre la obra maestra de Tito Livio. ¿Pero es el niño, cuya imaginación está aún virgen de ideas, quien ha de hacer ese estudio, el niño, cuando aun no comprende el idioma, ó habrá de reservársele para una edad más adelantada, después que haya atesorado los conocimientos preliminares, que han de ser el hilo de oro que le guíe en tan intrincado laberinto? ¿Es el joven, que apenas conoce todavía las notas musicales, quien ha de interpretar los sublimes cantos de Rossini, ó el discípulo aprovechado, que, vencidas las dificultades del arte, empieza á penetrar los misterios de su filosofía?

„Según eso, se me dirá, querríais desterrar de las primeras clases del latín los autores de la época clásica. No tan sólo no pretendo eso, sino que, por el contrario, quisiera ver relegados de nuestras cátedras todos aquellos textos latinos que, ó no son del siglo de oro, ó que, por su mérito especial, no hayan merecido ser recomendados como modelos de buen lenguaje y sana doctrina. Lo que yo deploro, y conmigo todos los amantes de las letras, todos los profesores celosos y prudentes, es que, por primera vez, se presenten á los niños para hacer las versiones latinas unos pasajes que no pueden digerir; unos argumentos que, llenos de obscuridad y dificultades, atendido el escaso desarrollo de la razón en esa edad, llevan la angustia y la fatiga á su espíritu, y á su corazón el desaliento.

„En todas las artes, en todas las facultades y profesiones se empieza siempre por lo más sencillo, caminando en progresión natural y constante de lo fácil á lo difícil, y dejando lo más árduo y sublime de cada una para cuando es llegado el caso de dar mayor ensanche á las ideas y perfeccionar los conocimientos adquiridos. Así lo pide la lógica, así la sana crítica, sin que la autoridad en esta parte deba sobreponerse á la razón. Rafael, con todo su genio, hubiera arrojado los pinceles si, cuando trazaba las primeras líneas, le hubieran obligado á crear un modelo parecido á cualquiera de sus vírgenes.

„¿Por qué, pues, no habremos de seguir en la enseñanza del latín ese mismo rumbo marcado por la naturaleza, que en todo procede con igual consecuencia y uniformidad? ¿Por qué no hemos de conducir á la tierna juventud hasta el punto más ó menos elevado que

nos proponemos, siguiendo las sendas más practicables, en vez de hacerla trepar violentamente á la eminencia por asperezas inaccesibles?

„Conocemos alguna buena Colección, sobre la cual puede hacerse un estudio fructuoso de los Clásicos, removidos los primeros impedimentos, pero no tenemos noticia de ninguna que se haya exclusivamente consagrado á allanar el camino de la enseñanza de una manera conveniente, llevando á los alumnos como de la mano al través de las dificultades. Los profesores experimentados saben muy bien cuántas angustias y sudores cuestan á los niños los primeros pasos que dan en la traducción. Es verdad que para suavizarles el camino en la parte posible se ha procurado que empiecen sus ensayos por las Fábulas de Fedro y Cartas familiares de Cicerón. Se ha dicho y querido sostener que la sencillez misma de esas piezas y el interés de sus argumentos son un doble motivo para que los niños no desmayen en sus tareas. Pero ante la experiencia no hay razones; y lo que diariamente estamos observando viene á echar por tierra tal aseveración. No nos alucinemos: la dificultad, así como la sencillez de las cosas, son relativas. No hay teoría, por difícil que sea, que no llegue á ser sencilla para aquel que la comprende, y lo más sencillo aparece intrincado y árduo para el hombre que lo ignora. Para conocer en cuanto sean capaces los niños, es preciso hacerse niño. Sencillas son sin duda, absolutamente consideradas, las Cartas de Cicerón; pero la naturaleza é índole de este género de escritos los hace muy poco á propósito para que puedan servir de texto en los primeros ensayos sobre la versión latina. ¿A nadie se le oculta que la parte más difícil de un idioma está precisamente en los modismos: ¿y en dónde abundan éstos tanto como en el lenguaje familiar? Sencillas las Fábulas de Fedro; pero al fin son poesías; y siéndolo, precisamente han de tener una fisonomía especial, unos giros peculiares, un estilo y un lenguaje exclusivo, que en nada ha de parecerse al de la prosa.

„Estas y otras consideraciones, que omito por no molestar demasiado á mis lectores, me decidieron á disponer el *Curso práctico de latinidad* que hoy presento al público. He procurado no fatigar la imaginación de los alumnos con la interminable y cansada exposición de marchas, fortificaciones, encuentros, asedios, asaltos, batallas, victorias y derrotas, que hacen el gasto principal en otras Colecciones, dando, por el contrario, á este libro toda la amenidad posible, para lo cual me han servido veintidós ó más autores diferen-

tes, de cuyas obras he tomado los más variados argumentos, con el doble objeto de mantener siempre vivo el interés de los niños, y de familiarizarlos con todo género de estilos.

„Los tratados se han ido graduando de manera que la transición de lo fácil á lo difícil no puede ser más natural ni más lógica. Se ha dado principio por unos extractos de la Historia Sagrada, que con tanto aplauso publicó el sabio Lhomond, continuando con otros del Compendio de la Historia de Roma escrito por Eutropio, y algunas Biografías de Cornelio Nepote. Los que conocen estas producciones saben muy bien que no cabe idear una cosa más sencilla para los principiantes. Siguen luego diez cartas familiares de Cicerón, de lo más fáciles que han podido escogerse, y otras cuatro de C. Julio César. En esta sección se han incluido siete más de las que el distinguido humanista Mureto dirigía á su discípulo Alejandro Ripario, las cuales parecen haberse escrito de intento para niños, y la bellísima que el gran padre de la Iglesia San Jerónimo envió desde el desierto á su amigo Eliodoro.

„Tampoco me he olvidado de la parte moral, habiéndome propuesto formar el corazón de los jóvenes, al mismo tiempo que ilustrar su razón. Tres tratados especiales se han consagrado á este importante fin. El primero consiste en una colección de pensamientos, máximas y sentencias, entresacadas en su mayor parte de las obras de Cicerón, donde hallarán los escolares documentos utilísimos, que podrán servirles mucho para el arreglo de las costumbres y para saberse conducir con acierto en las diversas situaciones de la vida. En el segundo se han insertado varias anécdotas, que, además de ser un aliciente poderoso para despertar su afición al estudio, les harán ver de cuánto son capaces los generosos esfuerzos de la virtud, y hasta dónde puede llegar lo heroico de sus sacrificios. En el tercero se ofrecen á su consideración diferentes cuadros con el título de *Lecciones morales*, debidos casi en su totalidad á la sublime pluma del inmortal orador romano, donde, á la gallardía y donosura de la dicción, se agrega la pureza de la doctrina, que más parece salir de la boca de un Santo Padre, que de la de un filósofo gentil.

„Á continuación se ha dado lugar á unos extractos de Geografía antigua, de la que escribió Pomponio Mela, y otros de Agricultura, tomados del precioso tratado *De Re Rustica* de L. Junio Moderato Columela. Los jóvenes hallarán interés en esta variedad; y, acostumbrándose al tecnicismo, lenguaje y tono peculiar de cada género, no

se verán luego embarazados para entender otras obras latinas, como ordinariamente sucede á los que sólo han manejado una clase determinada de escritos. Siguen luego varios capítulos entresacados y escogidos de los Comentarios de C. Julio César sobre la guerra civil; varias piezas de las más interesantes que comprende la Historia de Alejandro Magno por Q. Curcio Rufo, un extracto suficiente de la guerra Catilinaria por C. Crispo Salustio, y algunos de los más hermosos trozos de Tito Livio, como el combate de los Horacios y Curia-cios, el retrato de Anibal, el sitio y la toma de Sagunto, el paso de los Alpes y el Apenino, la batalla del lago Trasimeno, etc., dando fin á la prosa con el tratado de los tropos del ilustre español Marco Favio Quintiliano.

„De los poetas sólo he tomado las piezas que me han parecido suficientes para dar á conocer á los jóvenes la gran diferencia que existe entre el estilo poético y el prosáico, y empezar á despertar su afición á las Musas en los que hayan nacido con felices disposiciones para ello. Doce fabulitas de Fedro, algunos epigramas de Catulo y de Marcial, la preciosísima Elegía de Tibulo contra la guerra, la lindísima de Ovidio, en que pinta con tanta verdad su sentimiento la noche que salió desterrado de Roma, con algunas otras descripciones más de este melífluo poeta, una Égloga y varios otros cuadros del Mantuano, y ocho selectas Odas de Horacio, componen el último tercio de esta obrita. Me he detenido con Virgilio más que con los otros poetas, porque me hacía escrúpulo de defraudar á los jóvenes estudiosos de algunos preciosísimos capítulos de sus obras, y singularmente de su inmortal poema, tales como sus incomparables descripciones de la Italia, de la vida feliz del labrador, del caballo, de la horrosa tempestad que sorprendió á los Troyanos cerca de las costas de África, del encuentro de Eneas con su madre, del descenso del héroe á la espantosa morada del Averno acompañado de la Sibila, de los Campos Eliseos, etc.

„Sabiendo por experiencia que los niños se retraen de su empresa con facilidad cuando encuentran dificultades que no pueden vencer, he procurado, desde la primera hasta la última página, irles ayudando con mis observaciones para que no desmayen en el camino, interpretando los pasajes que pudieran tener para ellos alguna obscuridad. Pasan de tres mil las frases que se les explican en el discurso de esta obra; pero no se ha limitado á eso mi trabajo, sino que, con el designio de que insensiblemente vayan haciendo caudal de conocimientos

y formando su criterio, he cuidado mucho de llamar oportunamente su atención, ya sobre la diferencia que existe entre muchas voces miradas como sinónimas, ya sobre la especialidad de algunos giros y construcciones, ya, en fin, sobre la delicadeza de ciertas maneras de decir, que, de otra suerte, pasarían desapercibidas para ellos, desmenzándoles las cláusulas intrincadas, y explicándoles las alusiones que ocurren en el texto, siempre que se ha creído necesario, para que puedan formarse una idea cabal y ajustada de la mente del escritor.

“No faltan quienes reprueban las notas y comentarios en los libros que han de manejar los niños; pero esa falsa aprensión no merece que nos detengamos largo tiempo á combatirla. Decir que las observaciones encaminadas á ilustrar los pasajes oscuros son dañosas á los jóvenes, vale tanto como sostener que la luz perjudica en medio de las tinieblas. ¿Ha de aprenderlo todo el niño por la viva voz del profesor? Pues si algo consigue del libro, el libro es para él un segundo profesor, y profesor infatigable, que responde cuantas veces se le consulta. Pretenden que aquel se abandona cuando encuentra ya hecha una parte de su trabajo. Yo observo lo contrario: veo que eso mismo le alienta; pero si, en efecto, hubiera alguno con respecto al cual debiera temerse aquel inconveniente, su prudencia misma sugerirá á los profesores juiciosos los medios de precaverle. ¡Ojalá que todos los alumnos se empararan bien de la parte expositiva! Yo desearía que cada maestro pidiera cuenta á los suyos de las observaciones correspondientes á la lección del día, antes de dar principio á las versiones.”

Así me expresaba en el Prólogo de las ediciones anteriores, y hoy, ciertamente, no tengo motivos para rectificar las opiniones que entonces emití, cuando la experiencia ha venido á demostrar la exactitud de mis juicios, cuando la numerosa correspondencia de entendidos profesores de todas las provincias del reino me ha dado á conocer, con no poca satisfacción mía, los grandes resultados obtenidos en la enseñanza con mi obrita, cuando la veo adoptada en los más acreditados establecimientos de España y de sus Islas, y ha tenido, en fin, la honra de ser introducida, sin esfuerzo alguno de su autor, en los Colegios de PP. Jesuitas de la Habana. Deseando, pues, perfeccionar mi trabajo y corresponder agradecido al favor que el público me dispensa; después de corregir la obra con esmero, á fin de que saliera purgada de las faltas en que involuntariamente se incurrió en las anteriores ediciones, se han añadido en esta (suprimien-

do para ello el tratadito de Quintiliano sobre los tropos, y el Vocabulario final, como menos importantes y más fáciles de suplir) las piezas siguientes: 1.^a La Oración de Cicerón contra Catilina *Quousque tandem*, convenientemente analizada y comentada. 2.^a La Oración del mismo *Pro Q. Ligorio*, con las propias condiciones. 3.^a El Arte poética de Horacio, con la exposición razonada de sus preceptos, y las anotaciones suficientes á facilitar su inteligencia á los alumnos. 4.^a Una numerosa colección de temas graduados y dispuestos en orden conveniente para la versión del castellano al latín.

En esta última parte de la obra, ya por consultar á la unidad del plan, ya por creerlo conducente al aprovechamiento de los alumnos, y muy conforme con la sana crítica, he seguido el mismo orden gradual que en las piezas latinas, pasando siempre de lo conocido á lo desconocido, de lo fácil á lo difícil; de manera que, dando principio por trozos sencillísimos tomados de la Historia Sagrada de Fleury, y continuando con otros de escasa complicación, se va insensiblemente llevando al alumno por composiciones cada vez algo más elevadas á otras de sintáxis superior, presentándole en una graduación no interrumpida breves, pero selectas piecitas de nuestros Clásicos, entre las cuales figuran los respetables nombres del P. Granada, del Maestro León, Gracián, San Juan de la Cruz, Olavide, Cervantes, Mariana, Feijóo, Mayans, Capmany y otros.

Están en un error gravísimo los que juzgan tan fácil la traducción del castellano al latín, como del castellano al francés, al italiano y á otros idiomas modernos. La experiencia demuestra cada día cuanto cuesta á los jóvenes, aun á los más aprovechados, el hacer al principio sus versiones á un idioma tan bello como difícil, si ha de manejarse con alguna propiedad. Con el propósito, pues, de allanarles el camino, y de alentarlos en los primeros pasos que dan en una senda tan llena de tropiezos, he puesto numerosas anotaciones á todos y cada uno de los temas castellanos, ya indicándoles la palabra latina que deben emplear en correspondencia con la del texto, ya explicándoles el giro de una frase, la traducción de un modismo, etc.; convencido de que, sin estos auxilios, indispensables en los primeros años, en vano será que manejen el Diccionario para hacer una versión tolerable de ciertos pasajes.

Á fin de que los jóvenes vayan, por decirlo así, educando el oído desde el principio con arreglo á las leyes de la cantidad prosódica, y con el objeto de que no incurran en defectos de pronunciación que

tal vez suelen deslucir aun á los más aventajados, he señalado en esta edición la cantidad larga ó breve de las vocales penúltimas en las dicciones polisílabas, siguiendo la más autorizada en aquellas que como *Adāmus* (ó *Adāmus*) se encuentran usadas de ambos modos.

Concluiré como en el Prólogo de las anteriores ediciones. No me lisonjeo de haber hecho un trabajo perfecto. El camino que he seguido es nuevo y nunca trillado: la parte inteligente del público no olvidará esa circunstancia para concederme su indulgencia. Creo, sin embargo, que esta obrita ha de traer conocida utilidad á los jóvenes estudiosos en cuyo obsequio se ha escrito, y que las personas competentes hallarán en ella tal cual especie que les agrade. Dichoso yo entretanto si este ensayo logra estimular á otros talentos más felices que el mío, cuyos esfuerzos generosos puedan un día dar impulso y vida á este desgraciado ramo de la literatura, tan marchito en nuestra España, como floreciente en otras naciones cultas.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

1.^a Toda vocal que forme diptongo, ó esté seguida de *j*, *x*, *z*, ó de dos consonantes iguales ó diferentes, tiene larga la cantidad por regla general.

2.^a Toda vocal seguida de otra vocal es generalmente breve.

3.^a El signo — denota que es larga la vocal sobre que se encuentra: el signo ∪ indica que es breve.

4.^a Cuando sea larga la penúltima de una dicción polisílaba, sobre ella se ha de cargar el acento: si fuere breve, se llevará á la antepenúltima. Así *musārum*, *Ibēri*, *Quirites*, *candōris*, *palūdis*, se pronunciarán *musārum*, *Ibēri*, *Quirites*, *candōris*, *palūdis*; y por el contrario, *Asdrubālis*, *puēri*, *constitit*, *filīolus*, *consūles*, se pronunciarán *Asdrūbalis*, *pūeri*, *cōstitit*, *filīolus*, *cōnsules*.

5.^a En las palabras de dos sílabas se cargará siempre el acento en la primera, cualquiera que sea su cantidad.

6.^a Si en alguna penúltima vocal de una dicción polisílaba deja de aparecer el signo que le corresponde, será por ser indiferente, ó por no estar suficientemente averiguada la cantidad prosódica, ó por hallarse comprendida en las reglas generales de las advertencias 1.^a y 2.^a

EXTRACTOS

DEL

COMPENDIO DE LA HISTORIA SAGRADA

SEGÚN EL TEXTO DE LHOMOND

I

Creación del mundo y de nuestros primeros padres.

Deus creāvit cœlum et terram intra sex dies ¹. Primo die fecit lucem. Secundo die fecit firmamentum ², quod vocāvit cœlum. Tertio die coēgit ³ aquas in unum locum, et eduxit e terra ⁴ plantas et arbōres. Quarto die fecit solem, et lunam, et stellas ⁵. Quinto die aves, quæ volitant in aëre ⁶, et pisces qui natant in aquis. Sexto die

INTERPRETACIÓN Y ANÁLISIS. 1. *Intra sex dies*, en seis días, en el espacio de seis días. (El sustantivo que señala el tiempo dentro del cual se cumple una acción, se expresa generalmente por el ablativo con la preposición *in* oculta. Pudo de consiguiente decir *sex diebus*, en vez de *intra sex dies*, á la manera que dijo Cicerón: *Quatuor tragedias sexdecim diebus absolvisti*. El acusativo con *intra* rara vez se usa, y su verdadero sentido es determinar con precisión el tiempo dentro del cual se verifica una cosa. En este concepto dice Tito Livio: *Multi intra vicesimum diem dictatura se abdicarunt*.)

2. *Firmamentum*.... el firmamento, al cual llamó cielo.

3. *Tertio die coegit*.... en el tercero juntó, etc. (*Coegit*, pretérito de *cogo*, compuesto de *con* y *ago*, perdidas la *n* y la *a* por contracción. Este verbo significa *juntar*, *reunir*, *congregar*, cuando tiene por complemento un acusativo. Así, *cogere senatum* es *hacer juntar*, convocar el senado. Pero cuando sirve de determinante á otro verbo, significa *constreñir*, *obligar*. *Me coegit ut redirem*, me obligó á volver, me puso en la precisión de volver.)

4. *Eduxit e terra*, hizo brotar á la tierra. Literalmente: *sacó de la tierra*.

5. *Solem, et lunam, et stellas*, el sol, la luna y las estrellas. (Bastaba que la conjunción *et* se pusiera delante del último término *stellas*, sin necesidad de repetirla delante de *lunam*; pero de este modo acrece el interés de la frase, haciendo que la imaginación se fije más en cada uno de estos nombres.)

6. *Quæ volitant in aere*, que andan volando por el aire. (*Volitant*, verbo frecuentativo, que se deriva de *volo*, *as*, y significa *volar con frecuencia*. Los verbos latinos de esta clase suelen acabar en *ito*, como *dictito*, *cursito*, *fluito*, *lectito*; y generalmente se traducen al castellano con el auxiliar *andar*, *andar diciendo*, *andar fluctuando*, etc.)